

CAPITULO 3

LAGO EPECUÉN GENERALIDADES

El Lago Epecuén o Mar de Epecuén es una salina húmeda. Representa una terma de la llanura pampeana, en contraste con termas de otro origen geológico como las volcánicas.

Es un verdadero laboratorio químico, un cristizador natural. La formación de sales es constante. Sus aguas no descansan, trabajando incesantemente bajo la influencia del sol, la lluvia, los vientos, la presión atmosférica y el escurrimiento de aguas dulces por distintos cursos (Pigüé y Pichipul).

Su concentración salina no es uniforme en toda su superficie. Así veremos variaciones según se trate de una muestra cercana a un arroyo afluente del centro del Lago.

Es un agua de una "Fuerte Personalidad". Esto significa que durante el seguimiento de 100

años de estudios periódicos, nos permite decir que sus aguas han permanecido constantes dentro de su clasificación original, dicho de otra forma, a pesar de soportar ciclos de sequía y ciclos húmedos, la calidad de su agua pudo variar cuantitativamente pero no cualitativamente, razón por la cual siempre mantuvo su índice terapéutico mineral.

De lo anterior podemos inferir: las aguas del "Lago Epecuén" han sido y son cloro-sulfatadas-alcalinas sódicas - iodobromuradas, extremadamente mineralizadas o hipermarina; y por su temperatura, aguas frías o atermales.

A efectos de los baños termales en Carhué, es bueno aclarar que al agua madre del Lago (agua pura sin modificaciones o agregados), se la "terma- liza", es decir se la calienta artificialmente para mejorar su performance terapéutica y dar los baños termales clásicos que consideraremos en otro apartado.

El yacimiento hidromineral que representa Lago Epecuén tiene un dinamismo bien definido, en lo que respecta a sus eflorescencias salinas naturales. Así podemos hablar de la sal predominante del invierno, constituida por el sulfato de sodio hidratado o sal de Glauber (utilizada en industria del vidrio). Localmente se la conoce como sal de invierno. En contraposición calendaria, durante el estío domina la presencia del cloruro de sodio, (sal común o de mesa), y podríamos llamarla sal de verano o sal marina.

El cloruro de sodio en estado de máxima pureza se presenta macroscópicamente de un color blanco inmaculado, a diferencia del sulfato de sodio que se muestra como una masa de cristales grisáceos.

El ciclo biológico de las eflorescencias salinas descriptas, es un fenómeno que se repite anualmente, en forma imperturbable, por el mágico laboratorio químico que representa esta salina húmeda, un verdadero yacimiento hidromineral.

La fantástica mineralización de estas aguas le confiere, en relación al plasma sanguíneo, la propiedad de ser hipertónicas por su gran carga de solutos (sales disueltas en el solvente acuoso). La marcada hipertonía referida no las hace aptas para su ingesta oral, pudiendo provocar según la cantidad de agua ingerida y la susceptibilidad individual de la persona, un efecto tipo "sal inglesa", (laxante o purgante drástico). El mecanismo fisiopatológico resulta de provocar a nivel del intestino íleo-cecal irritabilidad y modificación del equilibrio coloidal de la mucosa entérica, con las consecuentes deposiciones diarreicas, siendo la mineralización sulfatada fuerte (sulfato de sodio y magnesio) la principal responsable,

Gustativamente predomina el sabor salobre, y secundariamente el gusto amargo por los sulfatos.

Existen trabajos de médicos antiguos, referidos a principios de siglo, que informan que dilu-

yendo el agua madre convenientemente con agua dulce y dosificándola según criterio médico, se la prescribía en cuadros de dispepsias, hipotonías gastro-intestinales, constipación habitual, etc.

Un rasgo peculiar de estas aguas es la de ser "untuosas". La presencia titulable del elemento azufre las rotula de aguas sulfúreas o sulfurosas. A nivel cutáneo epidérmico, los bañistas pueden percibir su piel ungida por los elementos sulfúreos, siendo expresión corriente la de sentir su piel, "aceitada, suave, escurridiza". Para detectar este fenómeno, basta recorrer con el pulpejo de nuestros dedos parte del cuerpo sumergido, tanto sea en la terma como en el baño natural del Lago, pudiendo notar en nuestra piel la impregnación untuosa de estas aguas.

Otro rasgo distintivo a considerar de esta fuente acuosa, es el fenómeno de flotación. La gran densidad de estas aguas provocada por la presencia de sales la categoriza como un agua-pesada, lo que potencia el clásico principio de Arquimédes, por lo cual un cuerpo humano sumergido, tiende a flotar naturalmente sin necesidad de poner en movimiento grupos musculares para mantenerse. Este fenómeno, permite, que un cuerpo adulto de aproximadamente 80 kg. llegue a pesar menos del 10% al ser sumergido. Esta situación es sumamente propicia para aplicar las más variadas técnicas de rehabilitación (movilización activa, pasiva, segmentaria, global, ejercicios isométricos-isotónicos, hidrokinésioterapia, etc.).

